

***Memorias y emociones en militantes  
libertarios: hacia un diálogo entre  
primeras aproximaciones de dos  
proyectos de Beca EVC-CIN***

**Autores/as:** Ortega, Alejo; Boiero, Sofia

## Resumen

Ambas investigaciones, delimitadas en sus respectivos objetos de estudio, convergen en una preocupación compartida por comprender cómo las juventudes libertarias actuales activan memorias, movilizan afectos y disputan sentidos en un escenario político caracterizado por tensiones en torno a la historia reciente y el surgimiento de nuevas formas de hacer y sentir la política. Este artículo surge del diálogo entre ambas miradas.

Un trabajo se propone comprender sentidos sobre acontecimientos traumáticos del pasado reciente, relacionados con la participación política de jóvenes militantes residentes en la provincia de Córdoba. Pasado reciente refiere a la última Dictadura Militar y el estallido social de 2001. Mediante un estudio comparativo entre Oncativo y Córdoba Capital se busca dar cuenta de las memorias que los/as jóvenes, en tanto generación, producen y reproducen sobre el pasado reciente.

El otro trabajo se propone comprender las prácticas de participación política desarrolladas por integrantes del centro de estudiantes "Unión para la Apertura Universitaria" (UPAU). Se busca reconstruir trayectorias biográficas, relevar las formas de autopercepción grupal y analizar las emociones que atraviesan su experiencia militante, para comprender cómo se configura desde adentro una agrupación identificada con el ideario libertario en la Ciudad de Córdoba.

Ambos proyectos se desarrollan con un diseño metodológico cualitativo, desde un paradigma interpretativo, con entrevistas semiestructuradas y en profundidad.

**Palabras claves:** jóvenes, militantes, memorias, emociones, libertarios

## Abstract

Both research projects, while delimited by their respective objects of study, converge around a shared concern: understanding how today's libertarian youth activate memories, mobilize emotions, and dispute meanings in a political landscape marked by tensions surrounding recent history and the emergence of new ways of doing and feeling politics. This article emerges from the dialogue between both perspectives.

One study aims to understand the meanings attributed to traumatic events of the recent past, particularly those related to the political participation of young activists living in the province of Córdoba. "Recent past" refers to the last military dictatorship and the social uprising of 2001. Through a comparative study between Oncativo and Córdoba Capital, the research seeks to reveal the memories that young people, as a generation, produce and reproduce about this recent past.

The other study seeks to understand the political participation practices carried out by members of the student group "Unión para la Apertura Universitaria" (UPAU). It aims to reconstruct biographical trajectories, examine forms of group self-perception, and analyze the emotions that permeate their activist experience, in order to understand how a group identified with the libertarian ideology is shaped from within in the city of Córdoba.

Both projects adopt a qualitative methodological design, grounded in an interpretive paradigm, using semi-structured and in-depth interviews.

**Keywords:** youth, activists, memories, emotions, libertarians

## Introducción

El presente documento de trabajo se inscribe en el marco de dos proyectos de investigación: “Relaciones intergeneracionales y experiencias de sociabilidad juvenil en ciudades pequeñas e intermedias de la provincia de Córdoba”, dirigido por el Dr. Andrés Hernández, y “Tensiones del sujeto político en la época neoliberal: configuraciones discursivas en subjetividades políticas locales frente a problemas contemporáneos”, bajo la dirección de la Dra. Virginia Tomassini.

En un sentido amplio, este último proyecto se interroga por las formas en que, como ciudadanos atravesados por un nuevo ciclo neoliberal en nuestro país, nos vinculamos con “la política” y “lo político”. Consideramos pertinente retomar estas preguntas al momento de escribir este artículo, ya que se enlazan con los objetivos del proyecto dirigido por el Dr. Hernández, el cual se orienta a indagar los sentidos, expectativas y proyectos de vida de jóvenes que habitan ciudades pequeñas e intermedias de la provincia de Córdoba.

Los planes de trabajo aprobados para el desarrollo de las becas EVC-CIN, surgidos en el marco de la convocatoria en 2024, mantienen una estrecha vinculación con las líneas de investigación mencionadas, en tanto abordan un punto de intersección entre ambos proyectos -motivo por el cual nos hemos reunido para la elaboración del presente artículo-: la participación política juvenil en distintos espacios sociales. A su vez, permiten analizar cómo las relaciones intergeneracionales inciden en la configuración de la ciudadanía juvenil, con especial atención a los casos de las ciudades de Córdoba y Oncativo, en la provincia de Córdoba (Argentina).

Lo que nos convoca es el interés por indagar el papel que desempeñan la transmisión y la elaboración del pasado reciente, junto con las emociones que se suscitan en las dinámicas de participación política juvenil. Esta preocupación adquiere particular relevancia en el actual escenario político, marcado por la reactivación de disputas en torno a las interpretaciones del pasado. Si bien estas tensiones no son nuevas, resulta significativo cómo han adquirido nuevas formas en el discurso oficial del Gobierno Nacional y en el espacio público, especialmente a través de actos conmemorativos impulsados por La Libertad Avanza.

Como advierten Morresi y Vicente (2023), desde mediados de 2020 -con las primeras expresiones de rechazo a las medidas preventivas adoptadas frente a la COVID-19- comenzaron a evidenciarse signos de descontento político que rápidamente ganaron visibilidad, impulsados por referentes públicos de una derecha aún en proceso de consolidación. “Ya en el segundo trimestre de 2020, avanzado el aislamiento obligatorio dispuesto por las autoridades nacionales, se eslabonaron cacerolazos, caravanas y banderazos contra el gobierno con una frecuencia vertiginosa. En ese punto, referentes de espacios de derecha (...) expresaron una adhesión entusiasta” (p. 60). Este proceso permitió observar, en amplios sectores de la ciudadanía, un creciente desapego hacia los procesos políticos tradicionales, junto con una marcada tendencia a la apatía, el rechazo e incluso el repudio hacia los partidos hegemónicos que habían gobernado durante las últimas décadas.

En este mismo contexto, algunas fuerzas políticas conservadoras lograron desplegar estrategias orientadas a disputar significados previamente sedimentados en torno a diversos momentos del pasado reciente. A partir de un proceso sostenido de pérdida de legitimidad del oficialismo -cuyo casus belli continúa siendo motivo de debate-, y en conjunción con múltiples factores estructurales y coyunturales, Javier Milei emergió como un canal eficaz para vehicular la frustración social generalizada, habilitando al mismo tiempo la posibilidad de poner en cuestión relatos históricos que

hasta entonces se consideraban ampliamente consensuados. En ese mismo proceso, fue sembrando un renovado interés por nuevas formas de concebir y ejercer la política en particular, y lo político en general. Frutos que, una vez cosechados, le allanaron el camino hacia la presidencia.

Por todo lo expuesto, en este artículo nos proponemos hilvanar los intereses teórico-metodológicos de ambos proyectos de investigación con el objetivo de construir una mirada pluridimensional sobre las juventudes políticas contemporáneas. Para ello, desarrollamos un enfoque que se nutre de tres tradiciones analíticas complementarias: la sociología de la memoria, que permite problematizar los procesos de elaboración y disputa en torno al pasado reciente; la sociología de las juventudes, que aporta herramientas para comprender las trayectorias, sentidos y formas de participación de los y las jóvenes; y la sociología de los cuerpos y las emociones, que introduce una lectura sensible de los modos en que se experimenta y se encarna lo político.

A partir de este marco, presentamos una serie de objetivos e hipótesis que, más que organizarse linealmente, se yuxtaponen en función de nuestras experiencias de investigación y de las preguntas que nos interpelan desde diferentes tradiciones teóricas. Nos proponemos caracterizar a jóvenes militantes libertarios que, desde hace un tiempo, vienen desplegando prácticas políticas orientadas no solo a intervenir en el presente, sino también a disputar activamente los sentidos del pasado y a proyectar imaginarios de futuro. Este abordaje en conjunto busca nutrir nuestros marcos teóricos, fortalecer nuestros enfoques metodológicos y, al mismo tiempo, aportar —desde nuestra aún incipiente trayectoria como investigadores— al campo de estudios sobre juventudes, memorias y afectividades.

Con ello, además, retomamos una discusión que resuena con fuerza en el campo de las ciencias sociales desde el llamado giro afectivo. Tal como plantea Grajales Usuga (2002), se trata de dismantelar uno de los grandes malentendidos de la tradición científica moderna: la creencia de que las emociones constituyen un obstáculo para la razón, y que ambas deben entenderse como esferas irreconciliables. En cambio, proponemos pensar las emociones no como lo opuesto a lo racional, sino como dimensiones constitutivas del sentido político y del conocimiento situado.

Consideramos que cada orientación práctica hacia esta línea de trabajo responde, en última instancia, a una apuesta política por desestabilizar dicotomías históricas que han moldeado las formas de hacer ciencia, razón versus sentimiento, experiencia versus memoria, objetividad versus subjetividad. Y esta apuesta resulta tanto más urgente en un contexto signado por el repliegue del pensamiento crítico, el vaciamiento de las ciencias sociales y el deterioro del sistema científico nacional. Lejos de ser un gesto nostálgico, se trata de una afirmación activa del lugar de lo sensible en la producción de conocimiento y en la construcción de futuros posibles.

## Objetivos

En este artículo nos proponemos compartir, de manera preliminar, los objetivos que orientan nuestras respectivas investigaciones, actualmente en desarrollo. Si bien cada una se sitúa en contextos empíricos distintos y adopta enfoques metodológicos particulares, reconocemos ciertos puntos de cruce que habilitan un diálogo fecundo en torno a tres dimensiones clave: la participación política juvenil, la construcción de sentidos sobre el pasado reciente y las afectividades que atraviesan dichas experiencias.

Por un lado, una de las investigaciones se orienta a indagar cómo jóvenes militantes de entre 16 y 29 años construyen sentidos en torno al pasado reciente. Este trabajo pone el foco en las estrategias de transmisión de memorias que circulan en sus redes de sociabilidad, analizar los

sentidos sobre el pasado reciente e indagar en sus prácticas políticas y en las formas en que estas elaboraciones afectan su modo de posicionarse políticamente en el presente. Sin buscar cerrar definiciones, se trata de una primera aproximación a los vínculos entre memoria, afecto y subjetividad política en el universo libertario juvenil.

Por otro lado, la segunda investigación se centra en las prácticas de participación política desarrolladas por integrantes del centro de estudiantes “Unión para la Apertura Universitaria” (UPAU). El trabajo se propone reconstruir trayectorias biográficas, relevar las formas de autopercepción grupal y analizar las emociones que atraviesan su experiencia militante, con el objetivo de comprender cómo se configura, desde adentro, una agrupación juvenil identificada con el ideario libertario.

## **Antecedentes**

En lo que respecta a los estudios sobre memorias, en Córdoba se destaca el análisis de las producciones discursivas realizadas por jóvenes participantes del programa “Jóvenes y Memoria”, radicado en el ex Centro Clandestino Campo de la Ribera, en la ciudad capital. Este trabajo, desarrollado por Liponetzky (2018), interpela críticamente la construcción de memorias desde el mundo adulto, especialmente en el marco institucional de programas pedagógicos conmemorativos. A nivel nacional, también resultan relevantes los estudios de caso que abordan clases alusivas a la última dictadura militar en escuelas secundarias de La Plata (Pappier, 2021) y Mar del Plata (Santos Ibáñez, 2021), así como la investigación de Otero (2021), que analiza la integración de la Guerra de Malvinas en las clases de Historia de una escuela secundaria en Tierra del Fuego. En todos estos casos, se observa una tendencia a situar la elaboración de memorias en espacios institucionalizados y mediados por la figura adulta docente.

A partir de este recorrido, se advierte que si bien existe una producción importante en torno a la memoria reciente, los enfoques siguen privilegiando tanto la mirada adulta como el espacio escolar. En este sentido, puede entenderse que todavía son escasos los estudios que se centran en los sentidos que lxs jóvenes construyen sobre el pasado reciente desde otros espacios de participación y sociabilidad política. Por ello, el interés aquí reside en aportar al análisis de las formas en que estas memorias se activan por fuera de la escuela, en experiencias militantes juveniles donde la transmisión no está guiada por dispositivos pedagógicos formales, sino por la interacción política cotidiana. En consecuencia, es considerado pertinente poner el foco en el debate sobre el llamado “deber de la memoria”, especialmente en el marco de la legitimación e institucionalización del reconocimiento público por parte del Estado (Jelin, 2002), pero también en sus usos contestatarios o disruptivos.

En lo referido a la memoria del estallido social del 2001, se han desarrollado trabajos que abordan las huellas de estos procesos desde una perspectiva histórica, social y afectiva (Oddone y Lynch, 2010; Laserna, 2010). Otros estudios, como el de Cross (2022), exploran cómo estas memorias se reactivan en experiencias de organización vecinal y militancia territorial en barrios populares, mostrando la densidad política de los recuerdos en las prácticas colectivas.

Por otra parte, respecto a las políticas públicas y programas que tienen a lxs jóvenes como destinatarios, ciertos trabajos analizan las trayectorias de agrupaciones juveniles en relación con el Estado (Carmona, 2012; Vázquez, 2015), así como los modos de participación desarrollados en el contexto de la pandemia de COVID-19, con especial atención al surgimiento y crecimiento de agrupaciones libertarias (Benedicto et al., 2024). Estos aportes permiten contextualizar las transformaciones en la participación política juvenil, especialmente en un escenario de desafección

hacia los partidos tradicionales y de emergencia de nuevas sensibilidades.

En ese marco, los espacios universitarios -y en particular los centros de estudiantes- adquieren una relevancia central como entornos privilegiados para el ejercicio de la militancia juvenil. Como señala Grandinetti (2019), los centros de estudiantes universitarios han sido históricamente uno de los principales focos de actividad política y representación partidaria juvenil. Tal como destaca el autor: “desde los orígenes de los principales partidos argentinos, el mundo político y asociativo de las universidades se convirtió en uno de los más importantes ámbitos de inserción, socialización política y reclutamiento de su militancia juvenil” (p. 77). Esta afirmación resulta especialmente pertinente para pensar el papel que ocupan agrupaciones como UPAU en la formación política de las juventudes libertarias contemporáneas, así como en la producción de sentidos sobre la militancia, la rebeldía y el rol del Estado.

En esa línea, recientes producciones han comenzado a caracterizar al electorado y la militancia juvenil libertaria. Diversos estudios subrayan la resonancia que las ideas libertarias han tenido entre jóvenes varones, especialmente aquellos provenientes de colectivos que, en otros momentos, se vieron atraídos por movimientos de disidencia o por causas no representadas por los partidos tradicionales, como el feminismo o el activismo LGBT+ (Brusco, 2023; Brusco y Balsa, 2021; Goldentul y Saferstein, 2020). A ello se suma lo planteado por Vázquez (2023), quien advierte que las juventudes libertarias tienden a construirse identitariamente a partir de un sentido internalizado de “rebeldía”, el cual se expresa en la voluntad de dar una “batalla cultural” frente a lo que perciben como un orden moral e ideológico dominante.

Las lógicas de esa batalla cultural merecen un análisis profundo, pero en lo inmediato resulta clave detenerse en los principios que la sustentan. Tal como señalan Reynares y Vivas (2023), el núcleo ideológico del libertarismo juvenil se sostiene en lo que denominan la gran “paradoja libertaria”: la pretensión de transformar radicalmente una realidad que critican, a través de herramientas políticas cuya legitimidad cuestionan o incluso desprecian. Esta tensión, lejos de invalidar el fenómeno, constituye precisamente uno de los aspectos más desafiantes a la hora de estudiar el actual proceso de identificación juvenil con el ideario libertario (Tomassini y Reynares, 2023).

## Juventudes, memorias y transmisión

Este trabajo parte de entender a la juventud como una noción construida en el juego de relaciones sociales que tiene en cuenta a lxs jóvenes según sus condiciones objetivas de vida, su pertenencia cultural o su historia familiar, en un marco de diversidad de trayectorias y amplias desigualdades (Chaves, 2009). Por ello se destaca que el plural juventudes tiene como fin destacar la heterogeneidad de trayectorias y modos de vida que articulan la condición juvenil. Las diferentes situaciones temporales de la vida en que se encuentran lxs jóvenes son dotadas de sentidos individuales y colectivos, conformándose grupos que constituyen generaciones y cohortes. La construcción de sentidos sobre el pasado desde la perspectiva de lxs jóvenes implica un proceso mediante el cual lxs sujetxs significan sus experiencias y acciones cotidianas, pues son, a la vez, productoras y producidas por esta construcción de sentidos (D’alio, 2018). Por ello, las experiencias biográfica e histórica son constructoras de identidad, y en ese plano la experiencia etaria puede ser analizada como anclaje identitario. Así entendemos a la identidad como construcción del entretendido de la historia de vida individual con la social. Por lo tanto, una generación puede identificarse por el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre una base de recursos y significados históricamente disponibles, lo cual conlleva determinadas

posibilidades de acción (Leccardi y Feixa, 2011).

Entendemos al pasado reciente como un concepto que aplica para el estudio de un “pasado abierto, de algún modo inconcluso” (Franco y Levín, 2007). Sus efectos en los procesos individuales y colectivos perviven, no sólo como representaciones y discursos socialmente contruidos, sino que además se nutren de recuerdos y experiencias personales. La especificidad del término radica en los solapamientos entre pasado y presente, tanto de actores y protagonistas del pasado como de quien investiga, lo cual permea la existencia de una memoria social viva y activa sobre el pasado (Franco y Levín, 2007). Si bien la dimensión temporal del término suele entrecruzarse con elementos de violencia o catástrofe social, esto se debe fundamentalmente a una cuestión política, no estrictamente disciplinar.

El campo académico sobre memoria social cuenta con una variedad de autores y autoras que realizaron investigaciones en torno a distintos objetos y dimensiones desde los que se puede rastrear la conformación de un campo disciplinar exhaustivo sobre el pasado argentino. Se destaca el aporte sobre las tensiones y luchas existentes en los mecanismos de transmisión intergeneracional de memorias, así como sus herencias y legados, precisando que la memoria puede analizarse desde un nivel individual y otro nivel colectivo pero que dicha relación no resulta lineal, dado que no existe una memoria única y homogénea (Jelin, 2000).

Los diversos sentidos acerca del pasado no representan un objeto homogéneo y unificado. Tomar dichos sentidos, en cuanto legados memoriales, no significa someterlos a un proceso de verificación acerca de si lo que se enuncia es verdadero, desde un paradigma positivista. Las memorias, como intentaremos demostrar en este trabajo, son objeto de disputas y conflictos y están atravesadas por relaciones de poder en el proceso de producción de sentido. El plural memorias da a entender que toda narrativa del pasado implica una selección, por lo que “la memoria total es imposible” (Jelin, 2002). La narrativa del pasado implica una selección, motivo por el cual el olvido y el silencio también forman parte de la memoria como construcción social. La condición política de esas narrativas deja entrever que el espacio de la memoria es un espacio de lucha (Jelin, 2002) cuyo carácter discursivo y simbólico adquiere sentido por la autoridad que lo encarna y las instituciones que lo legitiman. De esta manera, el aspecto discursivo de aquello que se manifiesta en el plano simbólico es producto y reproduce una relación de poder según quienes sean lxs sujetxs autorizadx y los discursos legitimados (Bourdieu, 1985). En el lenguaje se exhibe una lucha por las representaciones del pasado mediante una disputa por el poder, la legitimidad y el reconocimiento de esas narrativas, puestas en acción con estrategias que amplíen el círculo que acepta y genera identificaciones con dichas narrativas (Jelin, 2002). Todo lo expuesto acerca de qué entendemos por memorias sociales nos sirve para dar cuenta de la forma en que se circunscriben los relatos sobre el pasado de lxs sujetxs que vivenciaron, participaron o sufrieron en determinados momentos históricos.

Asimismo, quienes fueron partícipes del pasado pueden relatar y dar testimonio, actuando sobre el sentido que otorgan a ese pasado de manera voluntaria. Con esto nos referimos al ejercicio de la transmisión, en tanto es un proceso por el cual se construye un conocimiento cultural compartido, ligado a una visión del pasado mediante mecanismos de apropiación simbólica (Jelin, 2002). La transmisión dista de ser una mera transferencia de datos y conocimientos como piezas sueltas dispuestas a ser sumadas, sino que tienen sentido en marcos socialmente compartidos. Mediante una multiplicidad de mecanismos histórico-documentales y artísticos se combina la transmisión de información y saberes con principios éticos y morales (Jelin, 2002). Se entiende que los mecanismos de transmisión de memorias adquieren una amplia variedad, dado que en nuestro

país el pasado se trabaja desde distintos formatos e instituciones, sobre todo en las gubernamentales y los ámbitos educativos.

## **Sensibilidades militantes**

Por otro lado, como puntapié inicial para la propuesta sobre los sentimientos en jóvenes militantes, se retoma el planteo de Gaulejac (2008), quien invita a pensar las emociones como relojes de la subjetividad; es decir, como estructuras que permiten comprender cómo los fenómenos sociales son vivenciados, sentidos y experimentados. En esta línea, se conciben los sentimientos y las emociones como parte de esquemas cognitivo-afectivos con los que las personas interpretan y otorgan sentido a los acontecimientos de la realidad, los cuales emergen a partir de sus propias prácticas. Desde este enfoque, es posible analizar cómo determinados enclaves sentimentales - configurados en torno a experiencias vividas- se inscriben en los cuerpos, generando marcas que no solo construyen narrativas individuales, sino que también estructuran horizontes de posibilidad colectiva.

La emocionalidad, en este marco, no constituye un simple adorno subjetivo, sino una dimensión constitutiva de los procesos de rememoración, transmisión y posicionamiento político frente al pasado. Las emociones circulan socialmente y se adhieren a objetos, cuerpos y discursos, contribuyendo a estabilizar o desestabilizar sentidos comunes, afectos colectivos e identidades sociales. En este sentido, sentir no son actos neutrales ni estáticos, sino prácticas afectivamente cargadas, que involucran disposiciones corporales, matrices culturales y formas de vinculación con el mundo. Las emociones son estados corporales enraizados en las sensaciones, y el cuerpo mismo depende de procesos perceptivos para definirse en sus múltiples estados. Los estudios en neurociencias evidencian esta escisión imposible, mostrando al cerebro como el órgano más "social" del cuerpo y el límite más "natural" de las emociones. La construcción social de cuerpos y emociones está mediada por complejas interacciones dentro del sistema neurofisiológico, influenciadas por la distribución de nutrientes y energías. La distribución desigual de recursos, como el magnesio, el zinc o el hierro en la infancia, impacta literalmente en el cuerpo y sus capacidades emocionales, demostrando cómo los límites sociales se encarnan.

La centralidad de las sensibilidades y de la dimensión cuerpos-emociones resulta clave para analizar la participación política juvenil. Lejos de concebirse como elementos periféricos o irracionales, las emociones -al surgir en el entramado de las interacciones sociales- cumplen un papel fundamental en la construcción, reproducción y transformación del orden social. Actúan como mediadoras entre los sujetos y su entorno cultural, configurándose a través de experiencias relacionales y modeladas por contextos históricos y normativos específicos. En esta línea, Scribano (2012) subraya la inseparabilidad constitutiva entre cuerpos y emociones, planteando que el cuerpo se constituye como el locus de la conflictividad y el orden, es decir, como el espacio privilegiado donde se inscriben las tensiones, disputas y antagonismos contemporáneos. Desde esta perspectiva, la participación política -particularmente en sus expresiones más rebeldes, disruptivas o contrahegemónicas- no puede reducirse a una mera elección estratégica o racional, sino que debe comprenderse como una experiencia profundamente encarnada, afectiva y situada.

En esta dirección, para profundizar el análisis de los sentimientos en jóvenes militantes, resulta necesario incorporar el concepto de cuerpo como una categoría analítica central. La inscripción corporal de las emociones no puede pensarse como un mero soporte fisiológico o como una dimensión secundaria respecto a la conciencia; por el contrario, el cuerpo se constituye como un espacio político, simbólico y experiencial desde el cual se organizan las prácticas sociales, se

configuran las percepciones del entorno y se elaboran sentidos de pertenencia. La propuesta teórica que articula la tríada cuerpo-individuo, cuerpo-subjetivo y cuerpo-social (Scribano, 2010) ofrece un marco potente para pensar esta complejidad encarnada.

El cuerpo individuo alude a la dimensión filogenética y biológica del cuerpo, es decir, a su inscripción material en un entorno naturalizado, pero no por ello ajeno a la regulación social. El cuerpo subjetivo, en cambio, remite a la autopercepción del sujeto como centro de experiencia, donde lo vivido adquiere un espesor afectivo que estructura la forma de sentir, actuar y vincularse. Por último, el cuerpo social expresa aquellas estructuras sociales que se interiorizan en los cuerpos, vectorizando las prácticas individuales y modulando las formas posibles de sensibilidad y acción. Estos tres niveles no se presentan como compartimentos estancos, sino como dimensiones imbricadas de una misma corporalidad que siente, recuerda, actúa y resiste.

Para una aproximación más fina, se suman tres distinciones metodológicas que enriquecen la mirada: el cuerpo imagen, entendido como el modo en que nos percibimos en función de cómo creemos que nos ven; el cuerpo piel, como la forma en que sentimos -de manera supuestamente “natural”- nuestro entorno; y el cuerpo movimiento, que refiere a la capacidad corporal para la acción, los desplazamientos y las intervenciones posibles. Estas tipologías permiten captar con mayor precisión la forma en que las juventudes construyen su identidad política y afectiva, no solo desde lo que piensan o dicen, sino desde cómo se sienten, se ven y se mueven en el mundo.

Este andamiaje conceptual resulta especialmente útil para abordar las formas de politicidad juvenil, en tanto permite reconocer cómo las emociones, lejos de ser vivencias privadas o efímeras, se constituyen en fuerzas sociales encarnadas. El enojo, el orgullo, la tristeza o la rebeldía pueden ser así afecciones distribuidas corporalmente que orientan prácticas, definen posiciones y delimitan los límites de lo pensable y lo decible. Analizar los cuerpos -en sus múltiples dimensiones- permite entonces comprender cómo se produce una disputa sensible por el sentido, donde lo emocional y lo político se entretajan en una trama común. Por ello, este trabajo propone no sólo una mirada sobre lo que sienten lxs jóvenes militantes, sino también sobre cómo lo sienten, desde dónde lo sienten y qué cuerpos les permiten (o les impiden) sentir.

## **Metodología**

Ambos trabajos se enmarcan en investigaciones inscriptas en el paradigma cualitativo-interpretativo, ya que se interesan tanto en los sentidos sobre los distintos hechos del pasado reciente de las juventudes como en la temática de los cuerpos-emociones en las prácticas colectivas. Por ello, privilegian el trabajo sobre las formas en que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, es decir, por todo aquello que comprenda significados e interpretación del contexto de diversos procesos sociales (Vasilachis, 2006). Por ello son plausibles de abordarse mediante grupos de discusión, entrevistas semi estructuradas y en profundidad.

En cuanto al trabajo ligado a sentidos en torno al pasado reciente, la unidad de análisis la constituyen las y los jóvenes de 16 a 29 años que tengan participación política de diversa índole, tanto de la Ciudad de Córdoba como de la ciudad de Oncativo. Esta decisión se debe a la correspondencia con el trabajo colectivo en el que se enmarca este proyecto, lo cual permitirá seguir abonando al enfoque multidimensional que lo caracteriza. Ello es relevante en la medida que se propone comparar las trayectorias de participación juveniles según los procesos por los que atraviesa cada tipo de localidad -según escalas y características específicas-.

En particular, se analizarán integrantes de cuatro organizaciones, seleccionando dos de la

Ciudad de Córdoba y dos de la Ciudad de Oncativo, a cuatro integrantes de las mismas organizaciones. Los debates se formularán entre conocidxs dado que resulta más factible, permite una mayor comodidad para lxs jóvenes y se podrá profundizar en aquello que se propone investigar. Estas 6 entrevistas se realizarán siguiendo el tipo de muestreo 'bola de nieve', teniendo en cuenta el criterio de saturación teórica para definir el tamaño de la muestra (Scribano, 2008).

Por otro lado, la estrategia metodológica del estudio orientado a comprender cómo se configura emocionalmente una agrupación juvenil identificada con el libertarianismo, se apoya en los aportes metodológicos de Adrián Scribano (2012), quien propone captar a los cuerpos actuantes como unidades de análisis primarias. Desde su perspectiva, y como ya se expuso en el apartado teórico, el cuerpo es nodo en el que convergen biografías, emociones y estructuras, lo cual lo convierte en un espacio privilegiado para interpretar los procesos de estructuración y dominación social. En este sentido, observar los cuerpos en acción permite descomponer las sensibilidades manifestadas, entendidas como expresiones encarnadas que emergen de dos factores fundamentales: las trayectorias biográficas de los sujetos y las percepciones que construyen sobre sí mismxs y sobre el grupo en el marco de su accionar colectivo. Tal como señala el autor, sólo una mirada que contemple simultáneamente lo singular y lo colectivo -lo colectivo hecho cuerpo y lo corporal atravesado por lo social- permite captar la complejidad afectiva de los procesos de identificación política.

Para entrelazar analíticamente las emociones encarnadas en los cuerpos y las tensiones que emergen de la experiencia de identificación libertaria, se desplegará una estrategia metodológica cualitativa, centrada en tres técnicas principales: entrevistas en profundidad, análisis documental y observación participante. En una primera instancia, se realizará una exploración de la estructura organizativa de UPAU (Unión para la Apertura Universitaria), relevando sus normas internas, formas de organización, dinámicas cotidianas y modos de intervención política. Esta etapa incluirá la recopilación y análisis de documentos oficiales (actas, folletos, reglamentos, informes) y de producciones discursivas en redes sociales y medios institucionales. Este corpus permitirá una primera aproximación a los marcos simbólicos y narrativos que moldean el horizonte emocional del grupo.

En segundo lugar, se llevarán a cabo entrevistas en profundidad con los principales referentes de la agrupación, en lo posible con la totalidad de quienes integran la carta orgánica (actualmente cinco personas). Luego, se ampliará la muestra mediante un muestreo por bola de nieve hasta alcanzar la saturación teórica. Las entrevistas serán semiestructuradas, con preguntas abiertas que habiliten la emergencia de sentidos en torno a la experiencia militante, las emociones que atraviesan el hacer colectivo, las percepciones sobre el cuerpo propio y ajeno, y las formas en que se configuran vínculos afectivos dentro y fuera del grupo. Esta estrategia busca no capturar una "verdad emocional", sino reconstruir los relatos sensibles que dan forma a su práctica política.

Finalmente, se realizará una observación participante orientada a registrar, desde una implicación situada, las manifestaciones emocionales que emergen en la participación cotidiana de la agrupación. Se buscará participar en actividades promovidas por UPAU (reuniones, intervenciones públicas, espacios de discusión interna) para observar de forma directa las dinámicas de interacción, las formas de vinculación con el entorno y los modos en que se expresan -o se inhiben- determinadas emociones en los cuerpos en movimiento. Esta técnica permitirá recuperar no sólo el contenido explícito de las acciones, sino también gestualidades, silencios, corporalidades y climas afectivos que resultan inaprensibles desde una lógica puramente discursiva. Asimismo, esta etapa será fundamental para delimitar las características sociodemográficas predominantes del grupo, sin

perder de vista el modo en que esas posiciones se entrelazan con las formas de sensibilidad política.

En conjunto, estas herramientas permitirán captar los modos en que el cuerpo -en sus diversas dimensiones: individuo, subjetivo, social; imagen, piel, movimiento- se convierte en soporte, mediación y efecto de los afectos militantes.

## **Primeras aproximaciones**

En este apartado se presentan algunas aproximaciones preliminares propias de la instancia inicial en la que se encuentra el desarrollo de la investigación. Por un lado, puede apreciarse que el problema en torno a la disputa por la(s) memoria(s) permanece como un eje de debate vigente. En relación con la última dictadura militar, se ha observado, en un primer acercamiento, que en algunas organizaciones juveniles identificadas con el libertarianismo existe una heterogeneidad de perspectivas respecto de dicho período, especialmente en torno a sus supuestos sobre el terrorismo de Estado. Esto da cuenta de la multiplicidad de sentidos en torno al pasado, incluso dentro de espacios que comparten una adscripción ideológica y política similar.

Por otro lado, la transmisión intergeneracional de relatos y narrativas sobre el pasado reciente se configura de acuerdo con las temáticas propias de los contextos en los que emergen ciertas problemáticas que interpelan tanto a quienes rememoran como a lxs jóvenes que reciben dichos relatos. Queda pendiente indagar el grado de conflictividad que dicha transmisión puede implicar entre generaciones, en función de los territorios sociales, culturales y políticos en los que se inscriben los actores que actualizan y producen sentidos sobre el pasado reciente.

En este sentido, resulta pertinente señalar que los marcos desde los cuales se interpreta el pasado en las juventudes militantes están atravesados por proyectos políticos que los orientan, por lo que no se trata únicamente de la discusión sobre hechos o datos aislados, sino de entramados discursivos que contribuyen a construir sentidos sobre el presente. Desde esta perspectiva, la memoria se encuentra también conformada por emocionalidades y afectividades que habilitan diversas interpretaciones sobre los procesos históricos, así como afinidades y distancias respecto de actores, símbolos o referentes vinculados a dichos procesos.

Finalmente, resta profundizar en las particularidades locales que adquiere esta configuración memorial, así como en los sentidos que emergen en torno al estallido social del año 2001, cuyas huellas y resignificaciones resultan claves para comprender las narrativas del presente en los espacios juveniles analizados.

En cuanto a las sensibilidades, a partir de un primer acercamiento exploratorio al caso de estudio y con el material teórico revisado, se advierte que las juventudes libertarias nucleadas en torno a la agrupación UPAU (UNC - Facultad de Ciencias Económicas) se encuentran atravesadas por una serie de tensiones identitarias que configuran sus prácticas políticas y afectivas. La investigación propuesta parte del supuesto de que dichas tensiones no se limitan a lo ideológico, sino que se encarnan en disposiciones sensibles, trayectorias biográficas y normativas de género que moldean su forma de estar y actuar en el espacio político.

Uno de los ejes centrales observados refiere al vínculo entre el “sentir-se libertario” y experiencias biográficas ligadas a la masculinidad y la heteronormatividad. Esto sugiere que la identidad política de estxs jóvenes no puede comprenderse únicamente desde sus discursos o posicionamientos doctrinarios, sino que debe analizarse como una construcción sensible y corporalizada, en la que el género ocupa un lugar estructurante. En este sentido, se plantea que la “rebeldía” que moviliza su acción -y que se proclama en consignas como “soy joven y soy de

derecha”- podría operar como una performance emocional atravesada por mandatos de género, mientras que la “sensación de oclusión” percibida respecto del progresismo hegemónico podría vivenciarse de forma diferencial según la identidad de género, clase o trayectoria social de cada integrante.

Esta perspectiva permite interrogar cómo se configuran los distintos tipos de cuerpo propuestos por Scribano (2010) para analizar cómo se moldean, limitan o potencian las posibilidades de acción y pertenencia política. Una de las líneas de indagación que se abre a partir de aquí es la de explorar cómo las normas de género condicionan la forma en que se experimentan y se manifiestan la rebeldía, el malestar o la identificación con el ideario libertario.

Otro aspecto relevante que emerge en este acercamiento inicial es la presencia de la “paradoja libertaria” (Reynares y Vivas, 2023) mencionada más arriba, es decir, el hecho de que UPAU, pese a reivindicar una posición apartidaria y manifestar desconfianza hacia la política institucional, participa activamente en prácticas tradicionales de militancia, como la organización de charlas o la distribución de propaganda electoral de “La Libertad Avanza”. Esta paradoja no constituye una simple contradicción teórica, sino una tensión vivida y encarnada en los cuerpos actuantes de sus militantes. La disonancia entre lo que se siente (desconfianza o rechazo hacia la política) y lo que se hace (participar activamente en ella) puede generar estados emocionales complejos.

Asimismo, la “sensación de oclusión” —identificada como un sentimiento recurrente en el discurso de las juventudes libertarias— se presenta como un catalizador emocional clave. Desde esta óptica, la percepción de ser ignoradxs, silenciadxs o excludxs por un supuesto “status quo progresista” se transforma en un componente aglutinante de su identidad colectiva. Esta experiencia emocional alimenta la idea de marginalidad simbólica y activa una narrativa de resistencia que encuentra en la “batalla cultural” su principal forma de expresión. Se trata, en este punto, de una sensibilidad compartida que refuerza la cohesión grupal a partir de la construcción de un “nosotros” frente a un “otro” -la izquierda, el feminismo, el progresismo- percibido como dominante.

Estas primeras observaciones permiten delinear algunos supuestos que orientarán el desarrollo del trabajo, pero también abren nuevas preguntas analíticas. Resta explorar con mayor profundidad cómo operan las “fantasías y fantasmas sociales” (Scribano, 2008) que configuran estos relatos, así como las prácticas sensibles mediante las cuales se reproducen y disputan los sentidos en juego.

## Resonancias

El interés de estas investigaciones radica en comprender a un grupo juvenil heterogéneo que, desde hace tiempo, se organiza y participa activamente en el espacio público a partir de ideas vinculadas al liberalismo de derecha y al pensamiento libertario. Más que ofrecer una tipología cerrada o encasillar sus prácticas en definiciones ideológicas rígidas, el abordaje propuesto se orienta a desentrañar los modos en que se configuran, a nivel social y afectivo, ciertos lazos, alianzas, disposiciones sensibles y percepciones compartidas en torno a los supuestos que movilizan a estos sectores juveniles. Este enfoque resulta especialmente pertinente para explorar los modos contemporáneos de ser joven, entendidos no como una categoría etaria o homogénea, sino como una experiencia múltiple y a veces contradictoria, atravesada por marcadas desigualdades y disputas por el reconocimiento.

Desde una perspectiva generacional, adquiere centralidad la pregunta por los legados simbólicos y políticos que estas juventudes reconocen como propios, así como los modos en que se posicionan frente a los grandes relatos sobre el pasado reciente argentino. ¿Qué memorias activan?

¿A qué figuras se adhieren o rechazan? ¿Qué tipo de relato construyen sobre eventos como la dictadura militar, la crisis de 2001 o el kirchnerismo? En este sentido, resulta clave analizar cómo se apropian -o se distancian- de las memorias instituidas, y qué papel juega su identificación como “jóvenes de derecha” en la resignificación de estos relatos históricos. Más que una mera revisión del pasado, se trata de un proceso de relectura política, desde el cual se delinear los contornos del presente.

En este marco, el estudio de las sensibilidades se vuelve una vía privilegiada de acceso. Como propone el giro afectivo en las ciencias sociales, las emociones no deben ser entendidas como estados subjetivos individuales, sino como formas socialmente construidas de sentir, que cumplen una función estructurante en la producción de sentido, en la organización de la experiencia y en la constitución de la subjetividad. Las juventudes libertarias no escapan a esta lógica: sus emociones son condiciones sensibles que habilitan y orientan su acción política. Las emociones operan aquí como vectores de pertenencia, como articuladores de identidad y como dispositivos de lectura del mundo. No es solo que piensan de determinada manera, sienten de determinada manera.

Comprender esta densidad afectiva implica también detenerse en los cuerpos como escenarios de inscripción política. A partir de los aportes de Scribano, se propone concebir los cuerpos no como simples soportes de la acción social, sino como espacios donde se condensan trayectorias biográficas, estructuras sociales, normas de género y prácticas de resistencia o adaptación. Esta perspectiva permite analizar cómo lo social se encarna, cómo se siente y cómo se disputa desde lo corporal.

En este marco, adquiere particular relevancia el análisis de la tensión entre el rechazo discursivo a la política tradicional y la participación activa en sus mecanismos. Las propuestas aquí esbozadas intentan leer esta contradicción no como un mero desliz teórico, sino como una experiencia atravesada por ambivalencias, pragmatismos y emociones que oscilan entre el entusiasmo, la frustración y el cálculo estratégico. Más que en sus justificaciones racionales, la clave para comprender sus prácticas políticas reside en el modo en que esta paradoja se experimenta corporal y afectivamente. Es allí donde se hace visible la dimensión encarnada del conflicto: en cómo los cuerpos sienten, actúan y negocian las tensiones entre ideología y acción.

Asimismo, resulta central atender a la manera en que estas juventudes construyen distinciones simbólicas frente a lo que identifican como “el otro” político: la izquierda, el feminismo y el progresismo. Estas categorías, lejos de permanecer fijas, fluctúan, se resignifican y se reconfiguran especialmente en el campo de las memorias del pasado reciente, lo que las convierte en un eje analítico clave para esta línea de investigación. Las narrativas históricas que estas juventudes producen, reproducen o reinventan no sólo informan su visión del mundo, sino que también configuran sus afectos, delinear a sus enemigos simbólicos y esbozan sus horizontes de posibilidad política.

En este sentido, la forma en que interpretan -y sienten- eventos como la última dictadura militar, la crisis de 2001 o el auge del progresismo en Argentina no solo moldea sus identidades, sino que legitima sus acciones y da forma a sus pasiones políticas. Estas interpretaciones no se expresan únicamente en términos discursivos o ideológicos, sino también a través de una sensibilidad compartida que estructura sus modos.

Así, las ciencias sociales -y en particular la sociología- ofrecen herramientas fundamentales para desentrañar estos procesos. La sociología aporta una mirada crítica, situada y relacional que permite visibilizar las capas profundas de la experiencia social, allí donde lo político se entrelaza con lo afectivo, lo discursivo con lo encarnado, y lo ideológico con lo biográfico. Lejos de reducirse a la

descripción de instituciones o estructuras formales, la sociología habilita la posibilidad de leer entre líneas, de interpretar lo que se inscribe en los gestos, en los silencios, en las prácticas cotidianas y en los modos de sentir compartidos.

Abordar a estas juventudes desde una perspectiva sociológica implica asumir el desafío de pensar la acción política no como un simple acto racional o estratégico, sino como una práctica vivida, cargada de sentidos múltiples y contradictorios, y enraizada en contextos históricos marcados por disputas simbólicas, desigualdades materiales y regímenes de sensibilidad. Significa reconocer que lo político no se agota en instituciones, normas o discursos explícitos, sino que se manifiesta también en cómo los sujetos sienten, habitan y transforman el mundo desde sus propios cuerpos, en cómo narran su lugar en la historia, y en cómo proyectan sus deseos, frustraciones y horizontes colectivos hacia el futuro.

El análisis de las juventudes libertarias no solo enriquece el campo de estudios sobre juventudes y movimientos políticos, sino que también abre una vía fecunda para repensar críticamente los modos contemporáneos de hacer política, desbordando las categorías convencionales. Permite interrogar cómo se construyen las identidades políticas desde los márgenes, cómo se articulan afectos como el enojo, la desconfianza o la incomodidad en torno a imaginarios de exclusión, y cómo se producen sentidos de pertenencia desde la experiencia vivida de la otredad o la invisibilización.

Más aún, este tipo de abordaje invita a desarmar la aparente solidez de las etiquetas políticas tradicionales, mostrando que detrás de lo que suele definirse como “derecha” o “libertarismo” se despliegan trayectorias personales, fantasías sociales, herencias familiares y afectos contradictorios. Así, la sociología se posiciona como una herramienta clave no solo para interpretar lo que es, sino para imaginar lo que podría ser: para leer las grietas, las ambivalencias y los gestos sutiles donde se cuela la posibilidad de una transformación.

En definitiva, se trata de comprender no sólo qué hacen los jóvenes libertarios, ni únicamente por qué lo hacen, sino cómo lo viven, lo sienten y lo significan, desde sus cuerpos, sus relatos, sus vínculos y sus memorias. Allí radica el verdadero aporte de las ciencias sociales: en su capacidad de escuchar lo que aún no ha sido dicho, de mirar donde no se esperaba encontrar lo político, y de construir conocimiento situado que no solo explique, sino que incomode, interpele y amplíe los límites de lo pensable.

## Bibliografía

- Bauman, Z. (1996). Teoría Sociológica de la Posmodernidad. En Estudios Sobre Estado y Sociedad, II(5).
- Carmona, R. (2012). Políticas públicas y participación ciudadana en la esfera local. Análisis y reflexiones a la luz de la experiencia argentina reciente. En: Estado, Gobierno, Gestión Pública, (20), 169-178.
- Chaves, M. (2009) "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". En: Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, nº 5, Buenos Aires.
- Cross, C. (2022). Las huellas de la lucha contra el terrorismo de estado en los piquetes del conurbano bonaerense (1986-2001). En: Clepsidra - Revista Interdisciplinaria De Estudios Sobre Memoria, 8(15).
- Daloisio, Florencia (2018) ¿Qué es la escuela secundaria para sus jóvenes?: un estudio socio-hermenéutico sobre sentidos situados en disímiles condiciones de vida y escolaridad. 1a ed adaptada. - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- De Gaulejac, V. (2008). Las Fuentes de la Vergüenza. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- Franco, M. y Levín, F. (comp.). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Grandinetti, J. R. (2019). La militancia juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO) en los centros de estudiantes universitarios. Revista SAAP, 13(1). <https://doi.org/10.46468/18531970.13.1.A3>
- Jelin, Elizabeth (2000). "Memorias en conflicto". En: Revista Puentes, Año 1, N°1, agosto (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI. Madrid, España
- Laserna, F (2010) Memorias sobre la crisis de 2001: la construcción de la realidad a partir de rumores e imágenes televisivas. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Buenos Aires.
- Leccardi, Carmen y Feixa, Carles. (2011) "El concepto de generación en las teorías de juventud". En: Última Década N° 34, Viña del Mar: CIDPA.
- Liponetzky, Tamara Temporalidades juveniles, territorio y memoria : el programa jóvenes y memoria en Córdoba / Tamara Liponetzky. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2018.
- Otero, Karin Laura. Malvinas y su transmisión escolar, un campo de tensiones en el lejano Sur. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET/IDES). Volumen 8, Número 16, octubre 2021
- Oddone, M. J. y Lynch, G. (2010) Memoria e impacto de la crisis de 2001 en las biografías individuales: Argentina en el cambio de siglo. En: Revista Societal and Political Psychology International Review. Universidad de Arad.
- Pappier, Viviana. ¿Cómo se enseña la última dictadura argentina a los jóvenes? Prácticas escolares del pasado reciente en la ciudad de La Plata. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET/IDES). Volumen 8, Número 16, octubre 2021.
- Reynares, J. M., & Tomassini, M. V. (Comps.). (2023). Trazos neoliberales en la política contemporánea de Córdoba. TeseoPress. <https://www.teseopress.com/trazosneoliberalesenlapolitica>

- Reynares, J. M., & Vivas, G. A. (2023). La política democrática en las identificaciones de las nuevas derechas. Un análisis político-discursivo de expresiones libertarias en Córdoba, Argentina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 32(1), 105–128. <https://doi.org/10.26851/rucp.32.1.5>
- Santos Ibañez, Juliana. Luchar contra el olvido y señalar la esperanza. Políticas de memoria y prácticas docentes en una escuela marplatense. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET/IDES)*. Volumen 8, Número 16, octubre 2021
- Scribano, A. O. (2002). “1.2. Diseño de investigación. Perfiles, límites y posibilidades”.  
Curso Introductorio al Proceso de Investigación en Ciencias Sociales. Editorial Copiar, Córdoba (pp. 19-23).
- (2008). *La investigación social cualitativa*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2005). *La fantasía colonial argentina*. *Revista Rebelión*.  
<http://www.rebellion.org/noticias/2005/10/21683.pdf>
- (2007). *La sociedad hecha callo: Conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones*. En A. Scribano (Comp.), *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones* (pp. 118–142). Jorge Sarmiento Editor.
- (2008a). *Fantasmas y fantasías sociales: Notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina*. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2(2), 87–97.
- (2008b). *Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001*. *Espacio Abierto*, 17(2), 203–230.
- (2009a). *¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A modo de epílogo*. En A. Scribano & C. Figari (Comps.), *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 141–151). CLACSO-CICCUS.
- (2009c). *Acciones colectivas, movimientos y protesta social: Preguntas y desafíos*. *Conflicto Social*, 2(1), 86–117.
- (2009d). *Introducción: Ciudad de mis sueños: Hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones*. En A. Levstein & E. Boito (Comps.), *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: Lectura sobre ciudad de mis sueños*. Jorge Sarmiento Editor / CEA-CONICET.
- (2010a). *Estados represivos: Políticas de los cuerpos y prácticas del sentir*. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 9(25), 98–141.
- (2010b). *Primero hay que saber sufrir...!! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social*. En A. Scribano & P. Lisdero (Comps.), *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (pp. 169–193). CEA-CONICET.
- (2011). *Unidades de experienciación*. *RELMIS. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1(1), 21–35.
- (2012). *Sociología de los cuerpos/emociones*. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (10), 93–113.
- Scribano, A. O., Cena, R., & Peano, A. (2012). *Políticas de los cuerpos y emociones en los sujetos involucrados en acciones colectivas en la ciudad de Villa María, 2001–2008*. *Papeles del CEIC*, (77). <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/77.pdf>
- Benedicto J. et al (2024) *Jóvenes, Estado y acción colectiva: lecturas generacionales de la política en el contexto pandémico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires:CLACSO;Cuenca:Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006) La investigación cualitativa, Gedisa Editorial. España

Vázquez, M. (2015). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis del año 2001 en Argentina. En: Valenzuela, J. M. (coord.) El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles, 383-428. Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de la Frontera Norte/Gedisa.

(2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En P. Semán (Coord.), Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? (pp. 81–123). Siglo XXI Editores.